

Deliriopía

Iván Camilo Bernal Solano

Pasaron muchas cosas el último año, todo se acumuló.
Dolores y penas no expresadas.
Miedos profundos e incomprensibles,
colapsos físicos, colapsos mentales.

Y fue todo en todo, era evidente que algo sucedería.
El juego de la vida nos marcó el ritmo de la sin-salida.

Me volví huesos con piel, me quedé vacío.
El desprecio acrecentó lo vivido y con ello la muerte;
Alegrías, metas, sueños y anhelos, algunos amores y otros desvelos.

Todo se fue como agua en un río, todo dejó de tener sentido.
Ahí entendí el sinsentido de lo vivido, el absurdo carecía de sentido.
Pues no permití acercarme más, me alejé y no busqué aquello que movía mi ser.

Y cómo comprender...
¿Cómo comprender las horas convertidas en minutos?
¿Cómo entender que un sentimiento vivo muere con el paso de los segundos?

Anhelo ser lo suficientemente fuerte,
escuchar con atención tantas cosas.
Ser más simple en cada palabra,
en cada duda que sumerge al pensamiento.
Para comprender que todo cambia...

Cada día son espejos en todo lo que escucho y observo,
resulta complicado razonar entre tantos recuerdos.

La cabeza se pierde buscando dirección;
al final del día escribo para organizar,
para meditar, para calmar las nubes disonantes del mar.

LXXVII

Soñé que caminábamos por el barrio,
tomados de las manos como par de niños raros.
Soñé estando contigo, construyendo nuestro universo.
Bebiendo, cocinando, compartiendo vivos recuerdos.
Diálogo de miradas, disfrutando cada suspiro.

Soñé con sonrisas que no sabíamos que existían,
cuerpos de ilusión llenos de vida.
Estábamos en una habitación roja, con infinitos carteles y cosas hermosas.
Un momento dulce y acogedor,
un baile entre cuerpos en el horizonte del firmamento.

Después de ello, sucedió lo trágico o simplemente la vida,
un adiós y una despedida.
Debo admitir, no es lo que quería.
Por mi anhelo viviría un suspiro toda la vida.

No obstante; mi corazón ya lo sabía.
Entendía que era un sueño, eternidad que devuelve vida.
Mientras el sueño pasaba, mi corazón manifestaba:
Bueno, está bien, así funciona, así es la vida.

Después de aquel suceso, nos encontré observando al olvido,
mirando hacia la nada fijamente a una pared clara,
una interminable variación de tonalidades blancas.

Sin embargo, a pesar de haber sido un instante.
Tal vez de mucha imaginación o simplemente una conexión constante.
Al final, tengo que admitir; no sé qué ocurre.

Por más que quiera, todo y nada tiene sentido;
Tal vez, sea el Amor lo único que retoma el sin-sentido.

No sé un por qué, ni un para qué, ni un dónde o un cuándo;
No hay palabras, solo es algo que se siente...

Tal vez, existan más que palabras para organizar los pensamientos,
y expresar todo aquello que mi alma regresa.
Solo tengo mis ojos deseando descubrir, y de una vez por todas decir,
lo que mi mente y cuerpo no logran plasmar en un par de hojas al escribir.

Con ternura inundamos nuestros corazones
para vivir el mundo del revés.